

© Francisco Morales Santos, 2018

© Por la presente edición, Editorial Cultura, 2018

Diseño de portada: Pendiente

Edición al cuidado de Vania Vargas y Miguel Guzmán

Consejo asesor para las letras: Elías Jiménez T.
Director de Difusión
de las Artes

Escritores: Carmen Matute de Foncea
Gloria Hernández
Luis Méndez Salinas
Gerardo Guinea Diez
Julio Serrano Echeverría

Una publicación de Editorial Cultura
Palacio Nacional de la Cultura, tercer nivel oficina 6,
Guatemala.

editorialcultura@gmail.com

Impreso y hecho en Guatemala

ISBN PENDIENTE

Reservados todos los derechos. De conformidad con la ley (Artículo 274 del Código Penal), no está permitida la reproducción parcial o total de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por registro u otros métodos sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*

ELOGIOS DE LA MARIMBA

De

ROBERTO OBREGÓN

—
JOSÉ LUIS VILLATORO

—
LUIS ALFREDO ARANGO

—
JULIO FAUSTO AGUILERA

Edición conmemorativa
de la Inauguración
de la Escuela Nacional de la Marimba

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTES

Ministro de Cultura y Deportes
José Luis Chea Urruela

Viceministro de Cultura
Juan Alberto Monzón Esquivel

Director General de las Artes
Edgar Dagoberto Búcaro Pérez

Editor
Francisco Morales Santos

ROBERTO OBREGÓN

LA MARIMBA

Se procede a cortar el hormigo
y se arrastra al patio de la casa.
A la fuerza.
Se deja botado para que le penetre el sol
durante varios días.
Y que se le filtre la luna.
Es aconsejable ahumarlo, arropado.
En fin, dejarlo así y hacer como que uno
ni se fija en él. No hacerle caso.
Solito irá absorbiendo
lo que de lloro tiene el guás y la lluvia,
el cascabeleo de la cascabel,
lo que de entrañable tiene el tecolote,
lo que de puñal tiene el canto del clarinero.
Como pararrayos atraerá
los rumores del bosque,
el grito de un árbol bajo el pie del rayo,
el susurro del tiempo,
la desnudez del agua
y el hablar de la mujer triste.
Porque para eso es palo de música,
madera de alegrar.

Para eso sirve, el hormigo.
Y cuando alcanza su punto,
se va corriendito
a llamar a los adiestrados,
a los entendidos,
aquellos que saben medir la hondura
y la delgadez de las rajadas o teclas
(las que de preferencia
se asientan con una botella
sin echarles barniz),
se convoca a aquellos que gradúan
la tensión de los cordeles
y sopesan la vaciez de los tecomates o cajones.

Y ya hecha la marimba
(animal precolombino,
cuadrúpedo, mamífero, recolector y
bullicioso)...
entonces, ya terminada, ¡soltarla!

Que se vaya por entre los poblados
y caseríos y por esos clubes,
que amenice los casorios
y festeje nacimientos,

que levante zarabandas en todos los rincones.

Y ojalá la dejaran entrar en los velorios.
Bueno, y que sirva de distracción
a todos aquellos que de por sí son silenciosos.

Para eso es palo de música,
madera de la que se extraen sonidos y cosas.

Que lave la amargura del rostro del mundo.
Y que cuando llegue la guerra
también que esté presente.
Porque ella, como una vaca milenaria,
bebe de nuestra sangre,
suena al son que sonamos
¡y le viene sobrando
que otros le anden averiguando la querencia!

JOSÉ LUIS VILLATORO

ELOGIO DE LA MARIMBA SENCILLA

La marimba sencilla
es hoja de milpa tendida
sobre una cruz de madera de pino,
de allí levanta su magia vegetal;
salen del sueño los fieles tocadores
y pulsan intrépidas las manos
el rojo teclado que nunca duerme.

Marimba en la mañana del tiempo,
marimba aérea de palitos percusores,
marimba subterránea, corazón del mundo,
marimba de hoyo en la tierra, telúrica;
marimba maya de cajón, ceremonial;
marimba de arco, marimba-luna,
marimba indiana de tecomates,
marimba eterna,
abuela del son, madre de la guarimba,
los dioses que te custodian
sostienen en vilo tus escalas tonales.

El pueblo unánime
alaba tu voz agraria,

alegre y ululante,
gozosa y plañidera,
lóbrega y compasiva ¡alabemos!
Se escuchan los tunes o los tinkules,
las flautas dulces y los teponaztles
arrebatando las alas del bosque.

Cae sobre la faz de la tierra
el delgado canturreo de las chirimías,
brotan las voces de los cántaros de barro
dando noticia de la madera que canta,
pasa el pregón por calles y caminos
llevando en andas a la madre marimba.

Vibran las débiles tablillas
como agujeros del pasado;
revienta en el viento su flor maravillosa,
azotan los verdes ventanales,
los tambores que sudan bajo la enramada,
no se agotan las dulces raíces
que se prenden a las fibras del alma.

Tensa el mecate las rústicas clavijas
cuando percuten las teclas doradas

bajo el baquetazo de huitzitzil y de hule
y surgen de sus recónditas vetas
los viejos sonidos de la noble madera
Del paraíso de Paxil
çvinieron las semillas
de los árboles sagrados,
de los palos marimberos
de hormigo y de rozul
de rosazul y de manzanillo
con aves cantoras en sus venas.

La marimba sencilla
es luz descalza,
gentil golpeteo de guirnaldas,
margaritas musicales
que extiende sus dedos por el espacio,
nubes que se deslizan como lanzaderas
que tejen la trama del tiempo,
levantan los caudales de la sangre
que se izan como banderas alucinadas.

El cielo repite los ecos dislocados
que cuelgan de sus resonadores,

resoplan los ombligos de sus cajones
al compás del temblor de sus maderas.

Nada la detiene sobre la tierra,
ni los tallos gigantes de las ceibas
ni las hojas de bijagüe impiden
que se arrastren sobre las piedras.

Saltan los poros de su piel de hormigo
y por el piso de la zarabanda
los pies se arrastran como sombras
o brincan como clarineros tocados por el rayo.

No hay pájaro que se salve de su conjuro,
todos vuelan en su infinita estrella,
todos viajan en la escala del gorjeo,
todos flotan en su arbóreo cautiverio.

A veces cierra los ojos y va lenta
subiendo y bajando las veredas,
caen como gotas sus notas febriles,
llueven torrenciales en la luz del pecho,
baja caudalosa por riachuelos y cascadas,
se detiene sobre el espejo de la poza

y en la charca de la calle
la diluye el sol de mediodía.

No hay valladar para su tintineo,
se ata con pita de jarcia a nuestras orejas
y por ahí se hunden
sus ramas y siempre vivas
o se mete afilada por los huesos
y como guaro de caña
nos calienta el alma.

Vaga por los rincones de la sangre,
va dócil por nuestra piel
o irrumpe indómita por la mente.

La marimba sencilla
cierra los ojos de la tarde
y abre los párpados de día
hasta convertirlos en ojeras de desvelo.

Es nuestra infancia
y nuestra palabra,
el primer recuerdo
y el torrente de nuestra sangre,

golpea nuestras sienes
y nos convoca para la vida
y para la muerte,
es lo más cercano
y lo más remoto
lo más palpable y lo más infinito
lo más real y lo más memorable.

LUIS ALFREDO ARANGO

Marimba
esqueleto de lluvias
palo
teta
cajón de la luna
me cantás en el mero rincón
en lo virgen del alma
donde tengo lo tierno
lo dulce
y este raro animal que
se viste de lumbre
he dormido en tu piel
en tu cauce que sólo conocen
los que aman tu voz
los que saben oírta
entre cientos de voces
animal del diluvio
espinazo
temblor de paloma
me cantás en el mero rincón
en lo oscuro del cielo
donde tengo lo triste
lo negro
lo más primitivo del alma

Sos mi lujo
mi amor
mi legítima esposa.

JULIO FAUSTO AGUILERA

GUATEMALA- MARIMBA

A Jorge Sarmientos

¡Guatemala-marimba, sonora tierra mía!
¡Árbol en el espacio, de ramaje sonoro!
Guatemala-marimba, raíces musicales,
Popolvúhicas flautas ascendiendo en la savia
hasta ser en las ramas infinito gorjeo.

Teclado. Pentagrama. Espiral en los ámbitos...
celestes minerales nutrieron hondas savias.
germinales, terrestres florecen en los astros.
¡Guatemala-marimba, tierra mía sonora!
¡Guatemala-marimba, resonando en los ámbitos!

CÁNTICO EN MI MARIMBA

Soy verde,
soy fértil
soy una milpa en flor, un maizal.

Y soy, también, un anhelo,
un desvelo.

Vida: soy una sed universal.
Soy color, soy valor
¡Soy una pluma roja en el pecho del quetzal!

Colofón